



carne, allí la hallara el hierro que la buscaba; y si allí la hallara, claro está que la hiriera y maltratara.

Pues según estos, el que quisiere (como dice un Doctor) alcanzar verdadero conocimiento de Dios; el que desea verdadera sabiduría de las cosas eternas; el que quiere tener riqueza y abundancia de merecimiento; el que quiere venir à la cumbre de todas las virtudes y gracias; el que entre las adversidades y prosperidades desta vida quiere llevar camino derecho y cierto, procure llegarse à estos sagrados misterios, y traerlos siempre en su corazón. Porque en la cruz de Christo se humilla la soberbia, y se ensancha la charidad, y se alarga la perseverancia, y se ensalza la esperanza, y toda nuestra vida se conforma con aquel que por nuestro amor se quiso conformar con nuestra naturaleza.

Y como sea verdad que una de las cosas mas contrarias à los ejercicios de devoción sea el hastío de pensar siempre una misma cosa; para contra esto no ay remedio mas conveniente que los misterios de la vida y muerte del Salvador: porque aquí ay un campo muy ancho y espacioso, donde ay tanta variedad de exemplos, de doctrinas, y de misterios, que siempre tendrá el hombre nuevas cosas con que no solo pueda escusar este hastío, sino tambien alumbiar su entendimiento, y despertar su devoción. Porque qué cosa de mayor variedad que la vida de nuestro Salvador, tomandola desde el principio de su encarnacion, hasta el fin de su gloriosa ascension? Qué de passos? qué de milagros? qué de exemplos? qué de misterios? qué de consejos y doctrinas están sembrados por toda ella? Qué puede el corazón devoto desear, que aquí no halle? A qué virtud puede uno ser inclinado, para la qual no halle aquí maravillosos exemplos?

Pues entre los affectos de devoción, unos corazones ay inclinados à compasión, otros à amor, otros à temor, otros

à esperanza, otros à dolor de los peccados, otros à admiracion de las obras divinas, otros à menosprecio del mundo, otros al aborrescimiento del peccado, y otros à otras maneras de affectos semejantes. Pues para qual destes no se hallarán motivos y despertadores en la vida y muerte del Salvador? A quién faltarán lagrimas de devoción en los misterios de su niñez? y de compasión en los de su muerte? y de amor en los beneficios de su vida sanctissima? Quién no se maravillará del abismo de tan profunda humildad y charidad como resplandescen en todas las obras de la vida deste Señor? Quién no temerá el castigo de la divina justicia, considerando la que fue executada en aquella tan alta persona? Quién por el contrario no esperará en la divina misericordia, quando considera los divinos merecimientos y el valor de aquella sangre preciosa? Assi que para todas las cosas hallará camino quien en esta heredad labrará. Esta es una mesa real de todos los manjares, un parayso de todos los deleytes, un jardin de todas las flores, una plaza de todas las cosas, y una como feria espiritual de todos los bienes.

Assi que no ay por donde nadie se deba escusar deste exercicio; pues en él hallará cada uno lo que conviene para su remedio. Esta es entre todas las devociones la mas provechosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos, y la mas profunda para los sabios, y la mas facil para los ignorantes y simples, y aunque sea mas alta la contemplacion de la divinidad de Christo, que la de su sagrada humanidad; pero esta es como principio y puerta para entrar en aquella. Y por esto quiso el Salvador que su costado fuesse abierto con una lanza; para darnos à entender que por las aberturas de sus llagas aviamos de entrar en el secreto de su corazón, y en el santuario de su divinidad. Porque en aquellas sagradas

das llagas resplandescen mas altamente que en ninguna otra cosa criada la divina bondad, la misericordia, la sabiduria, la omnipotencia, la providencia, la justicia, la charidad, y todos los otros atributos y perfecciones divinas.

A este sancto exercicio nos comidan los exemplos y dichos de los sanctos: los quales señaladamente aprovecharon por este camino. De la bienaventurada Virgen Sancta Cecilia se escribe (a) que traía siempre el Evangelio de Christo en su pecho. Lo qual (como declara Sant Buenaventura) no se ha de entender que lo traxesse solamente en el seno; sino que lo traía tambien en el corazón, meditando y rumiando siempre, como animal limpio, la doctrina y misterios de la vida del Salvador.

Semejante exemplo es el de nuestro Padre Sancto Domingo; de quien se escribe que traía siempre el Evangelio de S. Matheo: de donde el sancto varon, como de una mesa celestial comia para sí, y comia tambien para dár pasto à los hijos que criaba. S. Bernardo, devotissimo y sanctissimo Doctor, en este mesmo exercicio gastaba su vida: y por aqui llegó à tanta perfection, como él mesmo lo confessa à sus Religiosos, diciendo assi: (b) Yo, hermanos, desde el principio de mi conversion, en lugar de los merecimientos que entendí que me faltaban, hize un manojico de myrrha, compuesto de todas las amarguras y trabajos de mi Señor: el qual procuré siempre traer dentro de mi corazón: lo qual hazia yo pensando primeramente en las necesidades y pobrezas de todos aquellos passos y misterios de su niñez; y despues en los trabajos de su predicacion, en el cansancio de sus caminos, en las viglias de su oracion, en las fatigas de sus ayunos, en las lagrimas de su com-

passion, en las assechanzas de sus enemigos; y finalmente, en los peligros que le vinieron por aquellos falsos hermanos: conviene saber, en las accusaciones, persecuciones, injurias, bofetadas, deshonras, escarnios, azotes, espinas, y clavos, con todo lo demás. Pensar siempre en esto tuve por mi sabiduria, y aqui hallé la summa de todo lo que me convenia saber. Aqui me dán à beber un liquor precioso, que à vezes es de saludable amargura, à vezes de inefable consolacion. Esto me levanta en las adversidades, y me abaxa en las prosperidades, y entre las tristezas y alegrías de la vida presente me guia por camino real, desechando los peligros que de la una y de la otra vanda me quisieren saltar. Esto me reconcilia y haze amigo al juez del mundo, quando me representa manso y humilde al que me ha de juzgar; y quando me hace no solamente placable, sino tambien amable à aquel que es inaccessible à los Principes del cielo, y terrible à los Reyes de la tierra. Por tanto, hermanos míos, estos misterios traygo siempre en la boca, predicandolos (como vosotros sabeis) y estos en mi corazón, siempre rumiandolos (como sabe Dios) y destes escribe siempre mi pluma (como todos ven) y está es y será siempre mi altissima y entrañable Philosophia; saber à Jesu, y este crucificado. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo.

Y en otro lugar añade el mismo Sancto, y dice assi: (c) Yo, hermanos, con mucha confianza llego à tomar lo que me falta de las entrañas de mi Señor: y no faltan agujeros por donde corra lo que mi anima desea. Sus pies y manos están rasgados, y su corazón abierto con una lanza. Por estas aberturas me llevo à chupar miel de la piedra, y olio de la

(a) Ecclesia in Officio ejus. (b) Bernard, super Cantio, serm. 43. (c) Hæc verba extant in operibus Divi Aug. in Manuali, Appendice tom. 9. cap. 21.

peña durissima. Verdaderamente durissima: (a) porque dura para sufrir tantas injurias, y mas dura para sufrir tantas heridas, y durissima para sufrir un tan crudelissimo linage de muerte.

El mismo S. Bernardo escribe que en su tiempo avia una monja muy devota de la sagrada passion: la qual solia muchas vezes à honra della hazer la señal de la Cruz sobre el corazon, para que dentro y fuera dél resplandesciese siempre aquella gloriosa figura. Y para dár el Señor à entender quanto le agradára esta devocion, quiso que aquel dedo pulgar con que señalaba la Cruz, estuviesse entero en la sepultura, estando todas las otras partes del cuerpo desechas y consumidas: lo qual se vió abriendo despues de algunos años su sepultura. Y en esto se ve claramente, que no quiso el Señor que tuviesse poder la muerte en la carne que avia tantas vezes figurado el misterio de la vida.

Otra cosa semejante, aunque de mayor admiracion, escribe un Doctor aver acaescido en Alemania en la ciudad de Argantina: donde dice que estaba un Religioso de la Orden de los Predicadores, Prior del monasterio de aquella ciudad, muy devoto de la sagrada passion, en la qual pensaba muy à menudo. Al qual despues de muerto (abriendo su sepultura para trasladar à otra parte su cuerpo) hallaron que en los huesos del pecho que caen sobre el corazon, tenia una cruz entallada en los mismos huesos, y labrada con tanta perfeccion como si fuera hecha de marfil. Y como la fama deste milagro se estendiesse por toda aquella tierra, el autor que esto escribe, dice que caminó quarenta millas por ver esta gloriosa señal. La qual (dice él) yo ví con mis propios ojos, y miré mucho la figura que tenia, que no era

menos maravillosa. Porque el pie della estaba adelgazado ázia baxo; como si estuviera hecho para hincarse en algun lugar: y los tres brazos de arriba se remataban en tres flores de azulenas; en lo qual se daba à entender que por la virtud y misterio de la sagrada passion avia conservado aquel sancto varon en su anima aquel lirio de la castidad y pureza virginal. Por aqui se ve claro quanto el Señor se sirve desta sancta devocion: pues assi quiso honrar en cuerpo y anima à los que huvieron cuidado de honrar sus deshonras, y hazer especial servicio à los misterios de su passion.

Pues y à la honra que hizo al bienaventurado S. Francisco, señalando su cuerpo con las insignias de su gloriosa ignominia, retratando de fuera en el cuerpo las llagas que el sancto traía en su corazon, no se puede encarecer con palabras. Porque por aqui se ve claro, como la continua meditacion deste misterio puede subir à una criatura mortal à tan alto grado de perfeccion, que venga à ser en su manera semejante al Hijo de Dios, no solo en las virtudes del anima, sino tambien en las insignias gloriosas de su sacratissimo cuerpo.

Pues à esta sancta consideracion (entre los otros Doctores) señaladamente nos convida en muchos lugares de sus escrituras el devotissimo Sant Buenaventura: el qual en el libro llamado Estimulo de Amor dice assi: No conozco otra mayor gloria, hermanos, que la cruz de nuestro Salvador. Si es preciosa la muerte de los sanctos en los ojos de Dios, porque murieron por él: quanto mas preciosa debe ser la muerte del Señor de los sanctos en los nuestros, pues murió por nos? Pues si tan preciosa y tan amada conviene que sea esta muerte; qué merecen los que siempre viven olvidados della? O con quantas razones se quexó el Salvador entonces,

de mozos, leche de niños, manjar de rusticos, oratorio de devotos, retablo de contemplativos, libro de ignorantes, esfuerzo de penitentes, escudo de flacos, medicina de enfermos, remedio de peccadores, consiliario de justos, thesoro de pobres, puerto de perdidos, refugio de todos los atribulados. Pues si quieres, hermano mio, poseer en una cosa todas las cosas, abraza con esta Cruz, entra en este santuario, y haz tu nido como paloma: casta en los agujeros desta piedra. Vuela (como dice Sant Bernardo) (e) por aquellas sanctas manos, vuela por aquellos sagrados pies, y encierrate volando en aquel precioso costado.

¶ Unico. De como los penitentes despues de exercitados en los años de penitencia, deben considerar los misterios de Christo.

¶ Unico. De como los penitentes despues de exercitados en los años de penitencia, deben considerar los misterios de Christo.

PUES qué resta agora, sino rogar à todos los que de verdad de sean aprovechar en la vida espiritual, y rogar tambien à todos los maestros y enseñadores desta vida, que trabajen siempre por imponer en estos exercicios à las personas que tomaren à su cargo. De suerte que despues de salidos de peccado, y despues de aquellos primeros exercicios de contricion y penitencia, luego les entreguen los misterios de la vida y passion de Christo, para que comienzen à gustar quan suave es el Señor, y con el gusto de las cosas espirituales vengán à menospreciar todos los gustos y deleytes sensuales. Porque aunque este sea libro de perfectos, tambien lo es de principiantes: y aqui hallarán leche los unos, y manjar de mas substancia los otros. Porque este es aquel rio de Ezequiel,

¶ Ff chiel,

(a) Psalm. 87. (b) Psalm. 68. (c) Cant. 7. (d) Chrysost. Homilia de Cruce. Dominica. tom. 3. (e) Bern. supr. Cant. term. 62.

(a) D. Bernard. in die Pentec. Serm. 2.

chiél; (a) que por un cabo llegaba hasta los tóvillos, y por otro no se podia vadear: donde (como dicen los Sane- tos) andan los corderos, y nadan los Elephantes. Este es el libro del mis- mo Propheta escrito dentro y fue- ra: (b) para que en lo de fuera lean los principiantes, y en lo interior y mas secreto los perfectos. Y por esto assi como el que quiere estudiar Gramatica, luego le ponen un arte en las manos: assi al que quiere estudiar esta Philosophia del cielo, luego le deben entregar estos mysterios de la vida y passion de Christo nuestro Señor. Y no se debe de negar este socorro aun à los que ovieren sido muy peccado- res: porque estos tienen necesidad de tanto mayores remedios, quanto tie- nen adquiridos mas malos habitos. Pues qué harán estos quando se vean acosados de la furia de sus passiones antiguas, sopladas con el viento del demonio, de la carne, del mundo, y de la costumbre depravada? Porque algunos destes (mayormente en la ju- ventud, como dice Sant Hieronymo (c)) arden mas que los fuegos del monte Ethna con llamas de luxuria, otros con ardores de cobdicia, otros con de- seos encendidissimos y rabiosissimos de venganza, otros con appetitos de pri- vanzas, dignidades, y honras. Pues qué harán estos miserables, si les falta este esfuerço, este exemplo, este refri- gerio y socorro, este pasto celestial, esta consolacion, y esta luz? Si el Salvador dixo à los discipulos al tiem- po de la passion: (d) Velad, y orad, porque no seais vencidos de la tenta- cion: que otro mejor escudo ni re- medio puede aver para tales necesi- dades? Dize Sant Augustin (e) que ninguna cosa halló mas provechosa para este caso, que la memoria de las Hagas del Salvador. La piedra (dice David (f)) es refugio para los eri- dido

zos: porque no tienen otra mejor gua- rida los que están llenos de las espi- nas de sus peccados, que en los agu- jeros de aquella sagrada piedra, que por nosotros fue herida con la vara de la divina justicia, (g) para que de- lla saliesse agua viva, que lavasse nuestros peccados, y apagasse la sed de nuestros deseos.

La orden que en esto se puede tener es la que aconseja Sant Buenaven- tura, y la que ordinariamente tienen todas las personas dadas à la vida es- piritual: que es repartir los principales passos de la vida del Salvador por los dias de la semana, teniendo señalados para cada dia dos ò tres myste- rios destes: con cuya consideracion apasiente su anima, alumbré su en- tendimiento, encienda su voluntad, y despierte su devocion, y se mueva à la imitacion de las virtudes del Se- ñor, cuya vida contempla, y à darle gracias por todos los passos que en este mundo dió procurando su reme- dio. Mas acuerdese que antes desta consideracion debe preceder una de- vota preparacion, y despues seguirse un hazimientó de gracias, juntamente con la peticion de todas aquellas co- sas, que convienen para nuestra salva- cion, y de las que sintieremos nues- tra anima mas necesitada. Y al fin à los principios será bien que preceda la leccion del passo que quisieremos meditar, hasta saber los principales puntos y consideraciones que ay en él. Destas cinco partes, que pueden entre- venir en este santo exercicio, se trató al fin de la primera parte del libro de la Oracion y Meditacion: adonde remitimos al que esto desea saber. Pues para este effecto escrivi- mos en el libro del Memorial de la vida Christiana un summario de los principales mysterios de la vida y passion de nuestro Salvador: y assi mis-

mismo en el sobredicho libro de la Oracion y Meditacion están escritos mas estendidamente todos los passos de su sacratissima passion y resurreccion. Mas porque entre todos estos myste- rios los de la infancia y niñez deste Se- ñor parecen mas dulces y suaves à los corazones devotos, dellos me pa- resció, escribir un poco mas largo en este Tratado, para suplimiento de la brevedad que en los otros seguimos, como en cosa de Memorial. Y comen- zaremos luego del primero destes mys- terios, que es la Encarnacion del Hijo de Dios: la qual servirá de preambu- lo para todos los demás.

## CAPITULO II.

De la conveniencia del mysterio inef- fable de la Encarnacion de nuestro Salvador.

Antes que comencemos à tratar de los mysterios principales de la vida de nuestro Salvador, será ne- cessario decir algo del mysterio inef- fable de su sancta Encarnacion, repi- tiendo aqui en breve lo que en otras partes tratamos diffusamente. Y toman- do este argumento dende su primer principio, decimos que el origen des- te tan grande bien fue la inmensa bon- dad de nuestro Señor: la qual es prin- cipio universal de todas sus obras, asi de naturaleza como de gracia. Por- que por su sola bondad, sin tener al- guna necesidad, crió este tan grande mundo, y por sola bondad tantos mil años há lo gobierna: por sola bon- dad sufre la ingratitud y blasphemias de los malos, haciendo salir su sol sobre buenos y malos, y lloviendo sobre justos y peccadores. (a) Pues por so- la esta bondad determinó criar al hom- bre, para hazerlo participante de su mesma bondad y gloria. Porque como es propiedad natural del sol alum- brar, y del fuego calentar; assi lo es

Tom. III.

de la bondad comunicar à todos el bien que tiene. De donde se sigue que será proprio de la summa bondad, sum- mamente comunicarse à sus criatur- ras, segun la capacidad y naturaleza de cada una dellas, como Sant Dio- nysio dice. Deseando pues esta summa bon- dad comunicar la bienaventuranza y gloria de que él solo ab eterno goza- ba, crió para esto dos ordenes de cria- turas capaces deste tan gran bien; que son Angeles y hombres: las unas pu- ramente espirituales, como son los An- geles; y las otras juntamente espiritua- les y corporales, como son los hom- bres. Mas dexémos agora los Angeles, y tratémos de los hombres.

Pues como las obras de Dios sean tan perfectamente ordenadas; assi como crió al hombre para un fin tan alto, assi le proveyó de todas las virtu- des y gracias que para esto eran ne- cessarias: pero esto con tal condicion, que si fuesse fiel y obediente, conser- varia para sí y para sus descendientes el mayorazgo de la justicia y gracia que avia recibido: y si fuesse desleal y desobediente, lo perderia para sí y para ellos. Pues como el hombre fue- se desobediente al mandamiento del Se- ñor (b) (que para tan alto fin lo avia criado, y tantos dones y gracias para esto le avia dado) perdió luego por esta deslealtad aquel mayorazgo que avia recibido; y todos sus hijos lo perdi- mos en él. Y esta tan grande perdida nos declara el peccado original en que somos concebidos; (c) que es privacion de la justicia y gracia con que uvie- ramos de nacer. Y desta privacion se sigue la corrupcion de nuestro appetito, y sus malas inclinaciones: las qua- les estaban enfrenadas con el dón de la justicia original y de la gracia: mas quitado este freno que las detenia, lue- go comenzaron à bullir y desenfrenar- se contra el espíritu: assi como quita-

Fff 2

da

(a) Ezech. 47. (b) Ezech. 2. (c) Al Furiam tom. 1. Epist. ante med. (d) Matt. 26. (e) Aug. In Manu. c. 22. tom. 9. in Apend. (f) Psal. 103. (g) Num. 20.

(a) Matt. 5. (b) Gen. 3. (c) Ephes. 2.3. (d) 1. Cor. 15. (e) 1. Tim. 2.3.